

En el mar

Jazmín Feito



Capítulo 1

Desde el 'nido del cuervo' en la parte superior del mástil, el marino vio nubes oscuras que se reunían en el horizonte.

Llamó a la cubierta para informarle al capitán que se dirigían al mal tiempo.

Rápidamente bajó la escalera de cuerda y se dirigió al refugio.

La nave se alejó bruscamente de la tormenta que se acercaba, pero la tormenta se estaba moviendo rápidamente.

No pudieron superarla.

El marino esperaba llegar a la cubierta, donde esperaba encontrar a su hermano y al primo TT; pero la tormenta golpeó una y otra vez.

Desorientado por el mar y el barco que se tambaleaba, el marino cayó y fue llevado por el agua a través de la cubierta.

Agitó los brazos en el agua, tan profundo que casi podía nadar, escupiendo aliento y tratando de agarrar lo que podía.

El viento atrapó las velas enviadas a medias y condujo el barco hacia adelante a gran velocidad.

Luego cambió de posición y la nave se inclinó, proa o popa, quien sabe, luego casi se volcó.

El marino fue arrojado de estribor a babor mientras las olas arrasaban la cubierta.

La lluvia caía en hojas horizontales, picando la cara del marino y empañando su visión, ya limitada por la lluvia.

Extendió la mano tratando desesperadamente de agarrar cualquier objeto para sostenerse.

Ola tras ola continuó girando a través de la cubierta, llevándolo el viento y el agua de un lado a otro.

El mar arrojó el barco como un trozo de madera flotante.

El viento aullaba como un lobo herido. La tormenta se desató en todo su

esplendor.

La proa del barco se hundió y de repente se levantó. La nave se inclinó de nuevo sobre su costado.

Una roca sumergida apareció como consecuencia de la ola y aplastó el casco justo debajo de la barandilla de la cubierta.

El mar golpeó el barco contra la roca, y el barco comenzó a romperse.

En solo unos minutos, todo se perdió.

La mayor parte de la tripulación logró desplegar esquifes antes de que la nave se deshiciera y pudieron alejarse de los restos en expansión.

No había nada más que escombros flotantes donde había estado el barco.

El marino, incapaz de aferrarse a nada durante mucho tiempo, fue arrastrado desde la cubierta hasta el mar justo antes de que el barco se destruyera.

Al principio, entró en pánico y golpeó el agua con sus brazos.

Entonces recordó lo que había aprendido sobre flotar y nadar. Se relajó, pisó el agua y fácilmente mantuvo la cabeza erguida.

Agarró algunos escombros flotantes, y salió de la tormenta que retrocedió casi tan rápido como había surgido.

El mar se calmó, y el cielo se iluminó.

El marino podía ver los barquitos ya en el horizonte casi fuera de la vista y claramente fuera del alcance de su oído.

Esperaba que su hermano y TT estuvieran a salvo.

Entonces, dándose cuenta de su situación, se sintió solo, abandonado. No vio a nadie más a su alrededor.

Mientras se balanceaba sobre el mar, comenzó a sentirse desesperado.

"¡Vivo estoy! ¡Hermano!" gritó el marino. "¡TT! . . . puede alguien escucharme? ¿Están bien? ¿Pueden escucharme?"

"Hey! Estoy aquí . . . ¡Estoy aquí!" TT volvió a llamar a través del agua que los separaba.

"TT, ¿eres realmente tú?" El marino volvió a sollozar.

"Sí, soy yo" respondió TT.

"¡También estoy aquí!" gritó como pudo el hermano.

"Intenta guiarme tus flotadores hacia mí y te encontraré a mitad de camino" el marinodijo.

Tomó más de una hora juntar las balsas improvisadas. Una vez que los muchachos volvieron a estar juntos, se sintieron muy aliviados, aunque lejos de solucionar todos sus problemas.

Encontraron una cuerda flotando cerca de ellos. El marino nadó hasta la cuerda y la recuperó.

Usaron la cuerda para unir varias piezas de madera y crearon una plataforma, se subieron a ella para que pudieran secarse.

El viento soplaba hacia la orilla que era visible en el horizonte. Miraron a su alrededor en busca de otra tripulación, pero parecía que estaban solos, y los esquifes llenos de hombres ya no estaban a la vista.

"Somos muy afortunados. Podríamos habernos ahogado " dijo el hermano.

"¿Suerte? No me ahogué porque sé nadar y ningún trozo del barco me golpeó", dijo TT en un sentido enojoso.

"Debes estar agradecido de poder nadar y agradece a los que tuvieron la visión de enseñarle": el hermano respondió.

"Muestra algo de humildad".

"¿Qué quieres decir?" El marino intervino.

"Humildad."

"La humildad es saber quién eres, reconocer tus errores y permitir que los logros de otros tengan su día. Se trata de ello. Consigues tu lugar en el mundo por quién eres y cómo vives tu vida. Si ocupas más espacio del que mereces, te falta humildad, ocupas muy poco lugar y no tienes autoestima. Le das espacio a los demás escuchando y mostrándoles respeto por lo que han hecho. Fuiste salvo porque podías nadar, ser amable y dar gracias a quienes te dieron ese regalo"

"Está bien, lo entiendo", dijo TT con sinceridad.

"Estoy realmente agradecido. Podríamos habernos ahogado. Ahora, trabajo en un barco. Por supuesto he de saber nadar. Basta. Pero ahora, ¿qué hacemos?"

"Parece que la corriente y el viento nos están llevando a la orilla. Supongo que no está tan lejos, tal vez alrededor de una milla. Creo que deberíamos esperar y llegaremos a tierra lo suficientemente pronto. Podemos pararnos y hacer con estos trozos de tela algo como velas. Aprovecharemos este viento"

Permanecieron un tiempo, pero parecía haber poca ventaja al hacer esto; y, como cada uno a su vez fatigado, se sentaron.

La balsa, impulsada por el viento, y poco por la corriente, continuaba moviéndose lentamente hacia la orilla.

Un grupillo de delfines rodeaba la balsa. Los chicos se sentaron y los vieron saltar, jugar y nadar de un lado a otro.

Los peces voladores rompieron la superficie del agua en vuelo desde los delfines. El marino se inclinó hacia un lado, extendió la mano y pudo tocar un delfín.

El mamífero flotó junto a la balsa y el marino pudo darle una palmadita. Luego había un gran chorro de agua detrás de ellos, seguido de una gran masa gris que rompía el agua, seguida de . . . una cola.

La gran ballena, habiendo emergido, se sumergió en lo profundo.

El agua desplazada por la ballena sacudió la balsa y casi envió a los niños al agua.

La ballena resurgió y avanzó lentamente hacia la balsa, empujándola suavemente hacia la orilla.

Los muchachos se aferraron a la balsa y observaron con asombro cómo la ballena los propulsaba. Los delfines siguieron siguiéndolos, jugueteando a su alrededor.

Un pez volador ocasional aterrizó en la balsa, brevemente, y luego se movió. No pasó mucho tiempo antes de que la balsa con los adolescentes llegara a la orilla.

La ballena los dejó en aguas poco profundas, se volvió y se dirigió al mar

con los delfines.

Los muchachos se sentaron en la balsa asombrados, humillados por tan inesperada buena fortuna.

"Estoy feliz de tener tierra bajo mis pies otra vez. Me siento agradecido por nuestros amigos del mar, pero es mejor que busquemos agua dulce y veamos qué hay para comer aquí", dijo TT.

Los tres saltaron de la balsa y la arrastraron hasta la orilla. Había restos del barco en la playa y muchos más flotando en el agua.

El hermano comenzó a reunir todo lo que pudo encontrar para poder examinarlo más tarde y ver qué era utilizable. El marino y su compinche se dirigieron al bosque para ver si había un arroyo de agua dulce y para recolectar las bayas o nueces que pudieran encontrar.

Ni uno ni otro tuvieron que ir muy lejos. En las zarzas había deliciosas bayas, y encontró árboles que daban frutos secos y frutos. Había hierbas comestibles y maíz salvaje.

El tiempo de TT a bordo del barco, bajo la tutela del cocinero, le enseñó a recolectar comida en la costa.

TT las reunió y comió.

Hizo su camisa en una bolsa atando nudos en las mangas y los rellenoó con comida para más tarde.

El marino encontró un pequeño estanque alimentado por un arroyo.

Éste tenía una bolsa impermeable hecha de cuero que guardaba con él y pudo llenarla con el agua que fluye del arroyo. Cada uno decidió regresar a la playa para informar sobre lo que habían encontrado y ver lo que el hermano había descubierto.

Cuando regresaron a la playa, encontraron a aquel abarrotado de una impresionante pila de cosas que había sacado del agua y encontrado en la playa.

Había una caja rectangular marcada, herramientas y varios barriles que eran impermeables y flotaban bastante bien. Había mucha cuerda. Había sacos de ropa.

Aunque había mucha madera, gran parte de los escombros habían sido destruidos por el agua salada y parecían inútiles.

Cuando el hermano y su hermano regresaron, estaban ansiosos por contarle a TT lo que habían encontrado.

"TT, TT", llamó el marino. "Encontré un manzano".

TT miró al marino, luego miró al hermano y, no queriendo que el marino se saliera, dijo: "Encontré dos manzanos"

El marino miró a TT, ansioso por superar la apuesta de éste último.

Dijo: "Encontré un arroyo".

TT miró a Jake, sonrió y dijo: "Encontré dos arroyos, bayas y dientes de león"

"Basta, ustedes dos. Basta" dijo el hermano.

"Me alegra que ambos hayan encontrado lo que encontraron, pero están tratando de tener más importancia de la que se merecen. Ahora, les voy a decir a los dos que estén felices, por el momento, y además agradecidos por lo que cada uno de ustedes encontró. Sé que yo al menos, estoy agradecido"

El hermano les mostró lo que había rescatado del accidente. Le dijo a TT y a su hermano que se podría considerar hacer la balsa más grande, más fuerte, y con las sábanas, podrían modelar velas y hacer una carpa para protegerse del sol y la lluvia.

Los barriles podrían ayudar a que la balsa sea más digna del mar.

El marino y TT escucharon atentamente y le dieron al hermano todo el valor que merecía, que necesitaba.

Cuando el hermano terminó, el marino habló primero. "Creo que preferiría sentir la tierra moverse bajo mis pies. Ya he tenido suficiente del mar".

TT habló a continuación. "Estoy de acuerdo con él, estos pies fueron hechos para caminar, no para nadar"

"Está bien, echemos un vistazo a este desastre y veamos qué podemos usar. Mientras tanto, ¿puedo tener algo de la comida y del agua que lograron juntar, asumiendo que se acordaron de traer algo de vuelta para mí?"

Y, los dos, por supuesto, lo hicieron. Aunque no habían decidido si iban a ayudar con la balsa. Estaban cómodos, en tierra, y allí eran importantes.

"La hoja de la bananera, de verde ya se madura . . . "

Fin